

4º DOMINGO DE CUARESMA (C)

EVANGELIO

Tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas. 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo. Por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: "Este recibe a los pecadores y come con ellos"

Jesús les dijo entonces esta parábola: "Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: 'Padre, dame la parte de la herencia que me toca'. Y él les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a padecer necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar los cerdos. Tenía ganas de hartarse con la bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: '¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores'.

En seguida se puso en camino hacia la casa del padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos. El muchacho le dijo: 'Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo'.

Pero el padre les dijo a sus criados: '¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Este le contestó: 'Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo'. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: '¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo'.

El padre repuso: 'Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado'".

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

Vaya parábola que nos comparte aquí Jesús; verdaderamente rompe con todos los esquemas religiosos de su época y aún de los actuales. ¿Quién está más cerca de Dios, el hijo que abandonando a su Padre se aleja para vivir desenfrenadamente o aquel que permaneciendo en su casa vive como forastero o jornalero? En realidad, quién está más cerca, es el que reconoce su lejanía, se arrepiente y regresa a encontrarse con su Padre, pues ambos se encontraban lejos de reconocer su relación de hijos. De tal manera que no es la falsa perfección la que hemos de buscar sino el arrepentimiento sincero; no el cumplimiento de la ley por la ley, sino la relación amorosa que nos compromete a responder a tan inmenso amor; no la soberbia del que se cree 'casi perfecto', sino la humildad del que se sabe indigno y no merecedor de tal misericordia.

Jesús anuncia que el amor del Padre está siempre abierto, siempre dispuesto a recibir a quien se arrepiente, no importa su lejanía o su pecado, si uno está dispuesto a volver a la casa del Padre, si está dispuesto a dejar su vida de "hijastro" atrás y vivir como verdadero hijo, el Padre siempre estará ahí para recibirlo y amarlo.

ACTUALIDAD

¿Quién no puede identificarse en algún momento de su vida tanto con el hijo menor, que no lo importó vivir como si no tuviera quien le amara, como con el hijo mayor, que viviendo tan cerca del Padre nunca se sintió realmente hijo? ¿Cuántas crisis, cuantas peleas, cuantas diferencias pudieran evitarse si viviéramos convencidos del inmenso amor de Dios por cada uno de nosotros? Y si no ves cómo se puede vivir el amor de Dios, te invito a repasar algunas realidades que nos rodean:

Los jóvenes, que no teniendo a dónde acudir para sentirse sinceramente comprendidos, aceptados y amados recurren a la moda, la ropa y las 'costumbres' para llamar la atención de su grupo y poder así sentirse amados, aceptados y comprendidos. ¿No es esto olvidar a Dios y poner la felicidad en los demás?

Los matrimonios, que inseguros del amor de la pareja o perdidos en sus problemas olvidan el amor de Dios y se refugian en el trabajo, los amigos, el pasatiempo, los hijos, las tareas de la casa, o la bebida para encontrar esa pertenencia que no sienten en ningún lado.

Todos nosotros necesitamos sentir, experimentar que pertenecemos a alguien, buscamos sentirnos amados y aceptados, y cuando no lo encontramos empezamos a buscar "comprar" u "olvidar" esta aceptación, este amor. Siempre que hacemos esto, somos como aquellos hijos prodigos que ya sea cerca o lejos de la Iglesia no se sienten y no se viven amados por Dios.

PROPÓSITO

Hagamos de esta semana, la semana de la conversión, un tiempo de confrontar nuestro amor con el amor que Dios ha derramado por nosotros y arrepintámonos para así volver a la casa del Padre. Una buena confesión, no de trámite, sino buscando la reconciliación sincera con quien sabemos que nos ama, tal vez pueda ser una buena respuesta a la Palabra de Dios.

Por tu pueblo,
Para tu gloria,
Siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.

